

MARÍA TOSCANO - GERMÁN ANCOCHEA

INICIACIÓN A LA INICIACIÓN



EDICIONES OBELISCO

Si este libro le ha interesado y desea que le mantengamos informado de nuestras publicaciones, escríbanos indicándonos qué temas son de su interés (Astrología, Autoayuda, Ciencias Ocultas, Artes Marciales, Naturismo, Espiritualidad, Tradición...) y gustosamente le complaceremos.

Puede consultar nuestro catálogo en www.edicionesobelisco.com

Colección Textos tradicionales

INICIACIÓN A LA INICIACIÓN

María Toscano - Germán Ancochea

1.^a edición: noviembre de 1997

2.^a edición: noviembre de 2025

Corrección: *Sara Moreno*

Diseño de cubierta: *Enrique Iborra*

© 1997, Germán Ancochea - María Toscano.

© 1997, 2025 Ediciones Obelisco, S. L.

(Reservados los derechos para la presente edición)

Edita: Ediciones Obelisco, S. L.
Collita, 23-25. Pol. Ind. Molí de la Bastida
08191 Rubí - Barcelona - España
Tel. 93 309 85 253
E-mail: info@edicionesobelisco.com

ISBN: 978-84-1172-341-1

DL B 15784-2025

Printed in Spain

Impreso en los talleres gráficos de Romanyà/Valls S.A.
Verdaguer, 1 - 08786 Capellades - Barcelona

Reservados todos los derechos. Ninguna parte de esta publicación, incluido el diseño de la cubierta, puede ser reproducida, almacenada, transmitida o utilizada en manera alguna por ningún medio, ya sea electrónico, químico, mecánico, óptico, de grabación o electrográfico, sin el previo consentimiento por escrito del editor.
Diríjase a CEDRO (Centro Español de Derechos Reprográficos, www.cedro.org) si necesita fotocopiar o escanear algún fragmento de esta obra.

ÍNDICE

A modo de justificación.	7
¿Qué es la iniciación?.	13
Potencialidad: El sujeto de la iniciación	29
Virtualidad I: La tradición iniciática en Occidente	57
Virtualidad II: El proceso de la iniciación	155
Actualidad: El trabajo «pre» y «posiniciático».	193
Bibliografía empleada	227

A MODO DE JUSTIFICACIÓN

*Para los que nos han precedido en el camino,
nuestro agradecimiento.
A los que están en el camino, nuestra hermandad.
En los que nos sigan en el camino, nuestra esperanza.*

En un mundo donde «casi» todo está dicho y «casi» todo está escrito, uno siente la necesidad de justificarse cuando escribe un nuevo libro. En nuestro caso, además, no queda el fácil recurso de apelar al «casi», porque no intentamos decir nada nuevo (en el fondo no es posible cuando se habla de la tradición); a lo más, impulsados por algunos «compañeros del camino», intentamos poner juntas, y en un cierto orden, materias y reflexiones que, por separado, otros han dicho antes y mejor que nosotros.

Sin embargo, las páginas que ofrecemos no son, para nosotros, páginas muertas, ni fósiles de un museo. Al margen de las consideraciones históricas, una parte importante de lo que aquí contamos evoca para nosotros caras y circunstancias concretas. Bajo el manto del símbolo algunas reflejan experiencias que, en parte, hemos vivido. Otras, las más, reflejan lo vivido por personas que conocemos. Una pequeña parte responde a lo vivido por conocidos de las personas que conocemos. Y es lógico que así sea, porque en la medida en que somos lo que conocemos, de la misma manera no conocemos más que aquello que ya somos, al menos en potencia, y, por tanto, uno puede entender poco más que aquello que personalmente ha experimentado, en el fondo únicamente lo que está ya en condiciones de experimentar. Aunque a veces se acabe teniendo la osadía de hablar de lo que no se sabe.

El primer capítulo intenta aproximarnos al concepto de iniciación, recogiendo múltiples definiciones que se completan y ajustan entre sí, y apuntan hacia una idea dinámica, concebida la iniciación como *un proceso que hace posible que el hombre vaya tendiendo a su plenitud, muriendo y renaciendo a sucesivos niveles del ser*. Este capítulo puede ser usado, cuando convenga, como el comodín de una baraja; siempre que necesitemos una ayuda para cerrar la jugada, para profundizar en cualquiera de las partes que siguen, puede volverse a él.

En el segundo capítulo pretendemos aproximarnos a algo que en otros tiempos fue obvio y hoy es casi ignorado —si no despreciado—: el concepto de un cosmos jerarquizado desde el punto de vista del Ser, el único que da cabida a la posibilidad de la aventura del Ser, que es la base de la iniciación, para un hombre de naturaleza trinitaria (y por tanto dialéctica)¹ de cuerpo, alma y espíritu. Cuanto más próximo se está a la fuente del Ser más se es, y esto, en cada momento, establece diferencias cualitativas entre los distintos seres no en cuanto a lo que están llamados a ser, sino en cuanto a aquello que ya han conseguido ser. Esta jerarquización no da origen a ninguna sensación de «superioridad» por parte del que está en el camino, pues a medida que avanza hacia la luz se va haciendo consciente de que la distancia que lo separa de la unión con el Ser es inconmensurable con respecto a aquella que le separa de los que vienen detrás, tanto que ésta no se percibe por el que, en un momento dado, va delante; en todo caso, se aprecia por los que, en un momento dado, creen que van detrás.

En el tercer capítulo esbozamos un recorrido por lo que ha sido la tradición iniciática en Occidente, desde los cultos místicos al esoterismo de las tres ramas del tronco abrahámico: judaísmo, cristianismo e islamismo. No pretendemos comparar, ni siquiera analizar, todas estas tradiciones; lo que interesa es poner de manifiesto que, por encima de sus particularidades, todas ellas marcan al hombre un camino de retorno a la casa del Rey nuestro Padre, entendido como camino hacia la plenitud del Ser, como toma de conciencia y realización de aquello que nunca hemos dejado de ser. Recorrido cuyas principales etapas señalamos en el capítulo cuarto, desde la nostalgia que nos pone en

1. La Trinidad es pura interrelación.

marcha hasta el momento del rito de la iniciación, del que toda la peregrinación y sus pruebas son simultáneamente preparación y símbolo.

Finalmente, en el capítulo que lleva el cinco como número, proponemos algunas rutas que pueden intentarse cuando se desea poner el pie en el camino, apuntando una reflexión sobre lo que constituyen los rudimentos de un saber iniciático que deben ayudar a despertar al conocimiento, a la gnosis, invitando al compañero del camino a las tres actividades fundamentales del discípulo: orar, meditar y amar, a la espera de que el maestro aparezca.

Muchos sentimos la ausencia (¿ocultación?) de una enseñanza iniciática; echamos en falta la presencia y la ayuda de un maestro; se ha dicho, sin embargo, que la crisis del ideal Iniciático que vive nuestra época es más una crisis de discípulos que de maestros, que no hay maestros porque no hay discípulos. Estas páginas pretenden contribuir a «prender en las almas el deseo del retorno» y propiciar así que, cuando los caminos empiecen a llenarse de peregrinos, aparezcan los que puedan orientarnos (volver nuestras caras hacia el Oriente, hacia el punto en el que surge la luz) en cada una de las etapas. Que así sea si a Dios place.

Madrid, equinoccio de primavera de 1997

*Queridos:
ahora somos hijos de Dios
y aún no se ha manifestado lo que seremos;
sabemos que cuando se manifieste
seremos semejantes a Él
porque le veremos tal cual es.*

(1 Juan 3, 2)

*Cuando Adam Kadmon
ha absorbido y experimentado
todo aquello que ha cobrado existencia
entonces la imagen de lo Divino
sabe quién está dentro y fuera.
En este espejo el rostro
contempla al rostro y se produce la unión total.
Entonces YO SOY EL QUE SOY es Uno
y la existencia se desvanece dejando solo a Dios.
Dios ha contemplado a Dios.*

(Z'ev ben Shimon Halevi)

*Tan largo tiempo lleva sentado el Amado,
cara a cara con mi corazón,
que mi corazón
se ha vuelto todo Él.*

(Magrebi)

¿QUÉ ES LA INICIACIÓN?

La palabra «iniciación» tiene, en este momento, una pluralidad de contenidos que van desde los más fenomenológicos de los antropólogos e historiadores de las religiones, a los más metafísicos de los autores tradicionales, pasando por las versiones psicologistas, religiosas u ocultistas de otros.

La pretensión de establecer *a priori* una única definición corre el riesgo cierto de empobrecer el concepto, ofreciendo una visión forzosamente unilateral de éste. Nos ha parecido más enriquecedor empezar ofreciendo una pluralidad de aproximaciones, para intentar, después, resaltar los aspectos que consideramos más relevantes a nuestro propósito.

Todas las definiciones que se recogen a continuación nos muestran aspectos de una realidad que, en su totalidad, es inabarcable por el hombre profano.¹

Es posible que todas ellas sean parciales, pero en conjunto nos ofrecen un material para la reflexión, la meditación, la contemplación, que puede hacer saltar la chispa intuitiva que nos permita una realización del concepto.² Y sigue siendo válido el consejo de san Pablo: «Examinadlo todo y quedaos con lo bueno». (I Tesalonicenses 5, 21).

Poco importa que algunos de los autores citados parezcan hablar de algo de lo que son meros espectadores y que no corresponde a una experiencia personal. Es frecuente, en la transmisión del pensamiento

1. Recordemos que lo «pro-fano» es lo contrario de lo *fanum*, lo sagrado.

2. Es más, nos atreveríamos a recomendar al lector una lectura sosegada de las citas que siguen antes de continuar, e incluso releerlas haciendo un alto entre capítulos, en ellas puede descubrir por sí mismo la mayor parte de todo lo posterior, y ese descubrir le resultará más fecundo.

tradicional, cuando se realiza a través del símbolo, del mito y del folclore, que la transmisión sea tanto más fiel cuanto menos entiende el que hace de portador si éste no tiene una especial cualificación; pues menos riesgo se corre de que tiña la información de sus propios prejuicios.³

Definiciones de la iniciación⁴

La iniciación constituye uno de los fenómenos espirituales más significativos de la historia de la humanidad. Es un acto que no pone en juego sólo la vida religiosa del individuo..., pone en juego su vida total.⁵

La palabra «iniciación» deriva de dos palabras latinas: *in* = en, *ire* = ir; por lo tanto, es la iniciación de un comienzo o la entrada en algo. Significa, en su más amplio sentido, la entrada en la vida espiritual o en una nueva etapa de esa vida.⁶

¿Qué es exactamente la iniciación? La raíz misma de la palabra significa «empezar», «comenzar de nuevo». La iniciación es así el principio de una nueva fase o actitud hacia la vida, la entrada a un tipo de existencia completamente nuevo. Su característica es la de abrir la mente a una experiencia de otros niveles de conciencia, tanto internos como externos. Y, por encima de todo, iniciación significa «crecimiento espiritual», un punto clave en el espacio de la vida humana.⁷

Iniciar quiere decir abrir la puerta del misterio.⁸

3. Así, por ejemplo, los exegetas del Nuevo Testamento consideran con más probabilidad de ser textuales y auténticos aquellos dichos de Jesús que el evangelista parece no haber entendido y los sitúa fuera de contexto o en contradicción aparente con éste.

4. Se ha evitado ordenar de acuerdo con cualquier criterio preconcebido, de autores o de temas el material que viene a continuación. Un cierto «azar» puede ser útil en un momento inicial, después vendrán los intentos de sistematización.

5. Eliade, M. *Iniciaciones místicas*.

6. Bailey, A. *Iniciación humana y solar*.

7. Regardie, I. *Golden Dawn*.

8. Dürckckheim, K.G. *El maestro interior*.

No puede haber religión sin ritos, sin mitos, sin símbolos y, posiblemente y ante todo, sin una iniciación, el rito mediante el cual nace el individuo a los mitos y a los símbolos de la comunidad religiosa.⁹

La iniciación, como acceso a lo sagrado, aparece sobre todo en los niveles culturales elementales.¹⁰

El misterio de la iniciación descubre poco a poco al neófito las verdaderas dimensiones de la existencia, introduciéndolo en lo sagrado; la iniciación le obliga a asumir su responsabilidad de hombre.¹¹

Por iniciación se entiende un conjunto de ritos y enseñanzas orales que tienen por finalidad la modificación radical de la condición religiosa del sujeto iniciado.¹²

Filosóficamente hablando, la iniciación equivale a una mutación ontológica del régimen existencial. Al final de las pruebas el neófito goza de una vida totalmente diferente a la que tenía antes de la iniciación: se ha convertido en otro.¹³

El iniciado se transforma en otro hombre por haber tenido una revelación religiosa acerca del mundo y de la existencia.¹⁴

De capital importancia en las sociedades tradicionales, la iniciación es prácticamente inexistente en la sociedad occidental de nuestros días.¹⁵

A la ciencia tradicional es a la que van a tener acceso los novicios. Instruidos durante largo tiempo por sus tutores, asisten a ceremonias secretas, soportan una serie de pruebas, siendo éstas, sobre todo, las constitutivas de la experiencia de la iniciación: el encuentro con lo sagrado.¹⁶

La iniciación verdadera es un proceso íntimo, secreto, donde el hombre cambia sus imágenes mentales a través de la reforma total de su psiquis, y por lo tanto incluye una muerte al mundo conceptual

9. En Eliade, M. *La prueba del laberinto*.

10. En Eliade, M. *Ibíd.*

11. Mariel, P. *Rituales e iniciaciones en las sociedades secretas*.

12. Eliade, M. *Iniciaciones místicas*.

13. Eliade, M. *Ibíd.*

14. Eliade, M. *Ibíd.*

15. Eliade, M. *Ibíd.*

16. Eliade, M. *Ibíd.*

profano, lo cual es una reconversión del ser y, por lo tanto, va seguida de un nuevo nacimiento a un estado diferente.¹⁷

La iniciación es, por excelencia, un rito secreto.¹⁸

Las pruebas iniciáticas revelan en forma plástica y dramática el acto mismo por el que el espíritu trasciende un cosmos condicionado, polar y fragmentario, para volver a la unidad fundamental antes de la creación.¹⁹

La iniciación es un arte, el arte de la vida..., la teoría puede ayudarnos a comprender mejor un arte, pero sin la práctica no existe el artista.²⁰

La forma superior de iniciación se realiza cuando un ser plasma en él permanentemente el templo de Dios: está entonces más allá de los rituales, de lo exotérico y de lo esotérico, cumpliendo todos los rituales y asumiéndolos todos.²¹

Ser iniciado es alcanzar el ello, despertar el corazón, coger la flor de oro, volver a encontrar la palabra perdida. Todas estas metáforas tienen el mismo sentido: despertar lo divino que hay en nosotros, lo que vuelve al iniciado plenamente consciente.²²

Un iniciado es un hombre reconciliado consigo mismo y esta reconciliación tiene lugar en torno a la chispa divina que brilla en cada uno de nosotros.²³

El iniciado no es solamente un «recién nacido gnóstico», o mejor, un resucitado o, como dicen los hindúes un «dos veces nacido». Es un hombre que sabe, que conoce los misterios, pues a este nivel de la percepción espiritual «conocer» es «nacer con», «nacer dentro» o, mejor aún, «reintegrarse a la gnosis primordial»... La iniciación equivale a la maduración espiritual...: el iniciado, el que ha conocido los misterios, es «aquel que sabe».²⁴

17. Programa Agharta.

18. Eliade, M. *Ibíd.*

19. Eliade, M. *Tratado de historia de las religiones.*

20. Wirth, O. *El ideal iniciático.*

21. Frere, J. C. *Rituales e iniciaciones en las sociedades secretas.*

22. Mariel, P. *Rituales e iniciaciones de las sociedades secretas.*

23. Mariel, P. *Ibíd.*

24. Mariel, P. *Ibíd.*

La iniciación puede definirse como un proceso destinado a realizar psicológicamente en el individuo el paso de un estado reputado inferior del ser a un estado superior... La iniciación propiamente dicha es la introducción en un mundo «superior», en un estado psíquico «más perfecto» que el estado profano. En el límite, la iniciación llegaría a ser una verdadera «deificación».²⁵

Por la iniciación el ser se realiza de una manera auténtica, hace pasar sus posibilidades latentes de la potencia al acto. Una vez alcanzada la iniciación se hace permanente.²⁶

La iniciación es la actualización en el ser humano del principio mismo que en la manifestación universal aparece como el avatar eterno.²⁷

La iniciación tiene esencialmente por meta superar las posibilidades de ese estado (el estado individual humano) y hacer efectivamente posible el paso a estados superiores e incluso, en última instancia, llevar al ser más allá de cualquier estado condicionado, sea el que fuese.²⁸

La iniciación efectiva debe conducir por grados, y según la vía personal, a esa realización integral que se cumple, no en el desarrollo aislado de ciertas facultades especiales, sino en el desarrollo completo, armónico y jerárquico de todas las posibilidades implicadas en la esencia del ser.²⁹

La realización metafísica³⁰ consiste en la realización total e incondicional. Supone para el ser humano la liberación de las determinaciones propias de su particular estado de manifestación. Ahora bien, la realización total se identifica con el conocimiento absoluto... ser y conocimiento son una misma cosa... conocer en sentido total supone la realización correspondiente.³¹

La finalidad de la realización metafísica es la liberación, lo que significa romper los límites de la individualidad.³²

25. Hutin, S. *Las sociedades secretas*.

26. Hutin, S. *Ibíd.*

27. Guénon, R. *Aperçus sur l'initiation*.

28. Guénon, R. *Ibíd.*

29. Guénon, R. *Op. cit.*

30. Meta de la iniciación, para el autor.

31. Biolcati, V. A. *La edad crepuscular*.

32. Biolcati, V. A. *Ibíd.*

Para acceder a estadios más elevados en el conocimiento y, finalmente, a la realización metafísica, en todas las antiguas escuelas de misterios... se precisaba recorrer un camino riguroso de formación... Tal itinerario implicaba hitos progresivos, al término de los cuales se recibía de un maestro espiritual un tipo de enseñanza especial que se iba haciendo más profundo según el avance demostrado por el discípulo. Esta forma de transmitir el saber se llamaba iniciación.³³

La iniciación presupone en una doctrina dos aspectos diferentes: uno exotérico y otro esotérico... El aspecto exotérico se manifestaba en la enseñanza escrita y era, por esa misma razón, de fácil comprensión y divulgación. El aspecto esotérico, en cambio, era mantenido más bien secreto y sólo se transmitía a los discípulos regulares y preparados especialmente para tal iniciación.³⁴

La vida iniciática gravita en torno a la experiencia del Ser y el esfuerzo para llegar a la unidad con él.³⁵

Entrar en la vía iniciática supone un viraje completo, la gran revolución. Este entrar impone la decisión definitiva de ponerse al servicio de la transcendencia, lo que implica sacrificar todo lo que lo impida y comprometerse con todo lo que pueda favorecerla.³⁶

Por medio de la iniciación, el hombre avanza siguiendo las etapas prescritas, y fuera de la existencia superficial de su conciencia natural, hacia su conciencia profunda, en la que puede desarrollarse su Ser esencial, es decir, el Ser sobrenatural que vive en él.³⁷

La vida iniciática gravita en torno a dos polos: la experiencia del Ser esencial, redentor y liberador, y la transformación, creadora de una forma individual que tiene su base en el Ser esencial.³⁸

El paso del hombre preiniciático a iniciado es el salto que hace subir un nuevo escalón humano... La iniciación caracteriza un nivel de evolución humana. Este grado puede ser innato o adquirido.³⁹

33. Biolcati, V. A. *Ibíd.*

34. Biolcati, V. A. *Ibíd.*

35. Dürckheim, K. G. *El maestro interior.*

36. *Ibíd.*

37. *Ibíd.*

38. Dürckheim, K. M. *El maestro interior.*

39. *Ibíd.*

La vida iniciática no busca la realización definitiva de un ideal, es un movimiento sin fin mediante el cual, poco a poco, se va revelando el Ser esencial; la vía sin fin ocupa el lugar del fin.⁴⁰

La pauta de toda vida iniciática exige discernir la relación entre el yo existencial, el Ser esencial y el esfuerzo que tiende a integrarlos.⁴¹

Resulta evidente que la iniciación consiste en morir y renacer, lo que se consigue mediante una muerte ritual o renaciendo a una nueva condición social. Este proceso de regeneración tiene ordinariamente un carácter sacramental en el sentido de que implica la comunicación de una sacralidad a los neófitos por medio de un banquete sagrado y la investidura con emblemas, vestiduras u objetos sagrados.⁴²

En las religiones superiores, la iniciación se repite muchas veces periódicamente, conforme el neófito avanza a través de una serie de pasos en el culto místico; pero el principio es el mismo, ya que los ritos tienen por objeto una renovación de la vitalidad espiritual a través de un drama de muerte y resurrección.⁴³

Iniciación, esta pretensión grandiosa del hombre antiguo de maximizar su dimensión, de superar las contingencias exteriores e interiores en busca de la unidad primordial del Ser.⁴⁴

La iniciación es coexistente con toda existencia humana auténtica, corresponde a la eterna nostalgia del hombre que busca el sentido de la muerte, que acepta la muerte como un rito de paso hacia una forma superior de vida.⁴⁵

En sentido estricto, la iniciación es la transmisión de iniciado a iniciado, de los primeros elementos de tradición fundamentales, es decir, la comunicación por parte de alguien que ha experimentado los métodos básicos de regeneración y superación espirituales.⁴⁶

Se trata de un ensanchamiento de la conciencia y no de un arrebató más o menos místico, una vibración simultánea de todas las facultades

40. *Ibíd.*

41. *Ibíd.*

42. James, E.O. *Introducción a la historia comparada de las religiones.*

43. *Ibíd.*

44. Cobreros, J. *El camino iniciático de Santiago.*

45. Eliade M. *Herreros y alquimistas.*

46. Cobreros, J. *El camino iniciático de Santiago.*

del hombre cuya finalidad es tender hacia una constante conciencia cósmica.⁴⁷

Basta contemplar la etimología del concepto de iniciación para recordar su sentido preparatorio. La iniciación es un condicionamiento previo para poder lanzarse al desarrollo de la plenitud de su esencia.⁴⁸

El iniciado no se ha fijado un límite, sino que va hacia el infinito. Tales esfuerzos de transformación, renuncia, meditación contemplativa solitaria no están al alcance de todos. Así como el exoterismo, la religión llama a todos y les promete el paraíso, la iniciación prepara para un retorno a la dimensión primordial perdida. No se trata de un premio, de una situación, sino de un estado intermedio entre la divinidad y el hombre. No se ha caminado entre el premio y el castigo, sino hacia la máxima dimensión posible, la máxima participación posible en la esencia divina.⁴⁹

La iniciación o el proceso de experimentar la expansión de conciencia es parte del proceso normal del desarrollo evolutivo, considerado en amplia escala.⁵⁰

La iniciación conduce al monte en que se puede observar la visión... Conduce a esa corriente que, cuando se ha penetrado en ella, arrastra al hombre hasta llevarlo a los pies del Señor del Mundo, a los pies de su Padre en los Cielos, a los pies del Triple Logos... Conduce a la caverna en cuyos muros limitadores se conocen los pares de opuestos... Conduce a la cruz y al total sacrificio... Revela el misterio oculto... Conduce de un estado de conciencia a otro.⁵¹

La iniciación implica ceremonia... La ceremonia de la iniciación señala un punto de realización.⁵²

Cada iniciación sucesiva produce la unificación más completa de la personalidad con el ego... La evolución del espíritu humano es una unificación progresiva, unificación que tiene lugar en el momento de

47. *Ibíd.*

48. *Ibíd.*

49. *Ibíd.*

50. Bailey, A. *Iniciación humana y solar.*

51. Bailey, A. *Ibíd.*

52. Bailey, A. *Ibíd.*

la individualización, cuando el hombre se transforma en una entidad consciente y racional.⁵³

Puede llamarse iniciación a ese despertar del alma a tal estado de conciencia superior.⁵⁴

Se iniciará entonces el discípulo en el augusto misterio relacionado con el nombre de Cristo. Cristo se le revela como el sublime ideal del hombre sobre la tierra.⁵⁵

La historia antigua y los rituales de las sociedades primitivas contemporáneos nos proporcionan abundante material acerca de los mitos y los ritos de iniciación, por los cuales a los jóvenes, varones y hembras, se los acostumbra a separarse de sus padres y se los fuerza a convertirse en miembros de su clan o tribu.⁵⁶

En el rito de iniciación la identidad se desmembra o disuelve temporalmente en el inconsciente colectivo. Después es rescatado de esa situación mediante el rito del nuevo nacimiento. Éste es el primer acto de la verdadera consolidación del ego con el grupo mayor.⁵⁷

Los acontecimientos de iniciación no se limitan a la psicología de la juventud. Toda nueva fase en el desarrollo de la vida individual va acompañada del conflicto originario entre las exigencias del «sí mismo» y las del ego.⁵⁸

La palabra «iniciación» se deriva de una raíz que significa «un primer paso o comienzo», y esto, por supuesto, es lo que es la iniciación. Es el primer paso de una nueva vida.⁵⁹

Hay dos componentes esenciales en un verdadero rito iniciático. En primer lugar, el corte con la vieja vida, dramatizado en ciertas formas simbólicas, y, en segundo lugar, la transmisión de poder al neófito.⁶⁰

Los ritos iniciáticos unen al neófito con la vida de la mente grupal y, asimismo, implantan dentro de él las semillas de poder que, en un

53. Bailey, A. *Ibíd.*

54. Steiner, R. *La ciencia oculta.*

55. *Ibíd.*

56. Jung, K.G. *El hombre y sus símbolos.*

57. Jung K.G. *Ibíd.*

58. *Ibíd.*

59. Butler, W.E. *Magia: su ritual, su poder y su propósito.*

60. Butler, W.E. *Ibíd.*

tiempo futuro, se espera que le llevarán a la realización consciente de su verdadera naturaleza.⁶¹

El término «iniciación» pertenece al vocabulario de la primitiva tradición cristiana y designa la «introducción» catequética y sacramental a los misterios cristianos como conocimiento y experiencia. La iniciación cristiana es una «mistagogía», introducción y experiencia de los misterios en los cuales se sumerge, por decirlo así, no sólo aceptando mentalmente lo que ellos quieren expresar, sino también dejándose impregnar en su sensibilidad, e interiormente en su psicología, hasta quedar incluso impactado en su psique.⁶²

La iniciación cristiana es una celebración simbólica plenamente objetiva, que implica la conciencia del cristiano más allá incluso de lo que por el momento es capaz de entender, asumir y experimentar.⁶³

El mundo no conoce ya iniciaciones de tipo tradicional. Ciertos temas iniciáticos perviven aún en el cristianismo, pero las distintas confesiones cristianas ya no le otorgan valor de «iniciación».⁶⁴

Los temas iniciáticos viven, sobre todo, en el inconsciente del hombre moderno. Esto viene confirmado por el simbolismo iniciático de ciertas creaciones artísticas..., pero también por su resonancia en el público.⁶⁵

Algunos dicen que la meta de la iniciación es el perfeccionamiento del hombre, otros enseñan que la iniciación es una experiencia astral, mientras que el pensamiento popular cree a menudo que el hombre que busca la iniciación la encontrará en algún remoto distrito detrás de altos muros.

Ninguno de estos conceptos contiene la verdad entera, pero hay un elemento de certidumbre en todos ellos... La iniciación es una experiencia espiritual, no astral; el candidato traspasa el foco de su conciencia de la personalidad –la unidad de encarnación– a la individualidad, el ego inmortal –o unidad de evolución– y la conciencia de la individualidad, siendo abstracta, es capaz de aprehender las

61. Butier, W.E. *Ibíd.*

62. *Diccionario de espiritualidad: «Iniciación cristiana».*

63. *Ibíd.*

64. Eliade, M. *Iniciaciones místicas.*

65. Eliade, M. *Ibíd.*

cosas del espíritu que no tienen manifestación en los planos de la forma.⁶⁶

La primera iniciación consiste en el relámpago de conciencia cósmica en la que el ego ve con los ojos del espíritu en vez de con los ojos de la carne... Pero habiendo sido conocida tal experiencia, es necesario vincular la conciencia con la subconsciencia por medio de una cadena asociativa, a fin de traer este aspecto particular de contenido subconsciente a la percepción consciente. Esto se consigue por medio de la iniciación ritual.⁶⁷

Todas las iniciaciones superiores se muestran unánimes a propósito de la constitución del hombre en tres principios, con desdoblamiento del segundo.⁶⁸

La iniciación, que debe ser secreta y sólo puede ser otorgada a personas cualificadas, comporta esencialmente la transferencia de una influencia espiritual, la cual sólo puede ser transmitida por una organización iniciática.⁶⁹

En un sentido restringido y virtual, la iniciación es la transmisión de una fuerza espiritual, por medio de un rito, que pone al postulante en el «inicio» de un camino. En un sentido más amplio es el recorrido de la vía o iniciación efectiva, una nueva existencia durante la cual serán desarrolladas posibilidades de un orden totalmente distintas de la vida humana común.⁷⁰

La nostalgia de una *renovatio* iniciática que esporádicamente surge de lo más recóndito del hombre arreligioso moderno, nos parece profundamente significativa: sería, en definitiva, la expresión moderna de la eterna nostalgia del hombre por encontrarle un sentido positivo a la muerte, por aceptar la muerte como un rito de paso a un modo superior de ser.⁷¹

Iniciarse es poder comenzar a ser verdaderamente. Se considera que el neófito entra en una vida nueva; pero al mismo tiempo no hace más

66. Fortune, D. *Las órdenes esotéricas y su trabajo*.

67. Fortune, D. *Ibíd.*

68. Papus. *Tratado elemental de ciencia oculta*.

69. René Guénon citado por Georgel, G. en *Iniciación y cristianismo*.

70. René Guénon citado por García Bazán, F. en *René Guénon o la tradición viviente*.

71. Eliade, M. *op. cit.*

que «volverse él mismo», como dice Goethe.⁷² La iniciación presenta una doble dimensión cuyos términos parecen contradictorios: se refiere a la vez a lo visible y lo invisible. Se articula en el punto de unión de estas dos dimensiones.⁷³

La iniciación se diferencia de las ceremonias religiosas por numerosos rasgos, el más importante de los cuales es que aquí el *misto* empieza por ser un espectador del drama que se desarrolla ante sus ojos —drama cuyas figuras son una búsqueda, una muerte y una resurrección—, para volverse luego un actor en el sentido pleno del término.⁷⁴

La iniciación no es automática. Tiene que ser una aspiración: la aspiración primordial del hombre de llegar a ser aquello que realmente es —o se supone que es o que está llamado a ser—. Tiene que haber primero un descubrimiento o una revelación, por tenue que sea.⁷⁵

La verdadera iniciación no sólo significa el comienzo de una nueva vida, implica también una ruptura con el estado previo de existencia.⁷⁶

La iniciación es el nacimiento, tal como lo expresa el tema mítico del *Puer æternus*, «nacimiento» que marca justamente el advenimiento celestial de la madurez espiritual.⁷⁷

En la comunidad antaño agrupada en torno a los *Oracula Chaldaica* la iniciación era vivida como un «sacramento de inmortalidad».⁷⁸

El fruto de la iniciación espiritual es preservar al iniciado de la «segunda muerte».⁷⁹

Todas las tradiciones han creído que tanto los estados en los que nos encontramos como los fines a los que tendemos están ordenados jerárquicamente y que el paso de un grado a otro requiere unos medios adecuados. Esto es la iniciación.⁸⁰ Es necesaria, porque el salto de un estado a otro, de un grado a otro, de un nivel a otro, no es automático;

72. Nataf, A. *Los maestros del ocultismo*.

73. Nataf, A. *Ibíd.*

74. Nataf, *Ibíd.*

75. Panikkar, R. *Elogio de la sencillez*.

76. Panikkar, R. *Ibíd.*

77. Corbin. *Iniciación y caballería espiritual*.

78. Corbin, H. *Ibíd.*

79. Corbin, H. *Ibíd.*

80. Panikkar, R. *La experiencia de Dios*.

se necesita una colaboración entre, por un lado, una mano que se tiende y, de otro, unos pies que se alcen, que se esfuercen para llegar a coger esa mano.⁸¹

Iniciación procede del latín *initium*, «comienzo», que dio el verbo *initio*, «iniciar en los misterios». Significa, por lo tanto, «nuevo principio», acceso a un estatuto radicalmente diferente de aquel que se deja. Este paso de lo profano a lo sagrado está considerado como un «segundo nacimiento», como una regeneración del ser, que a través de ella recupera su estado original, hasta entonces ocultado por sus condicionamientos materiales.⁸²

La iniciación es, ante todo, purificación personal y, en segundo lugar, transmisión por el maestro de la energía espiritual de la que es heredero.⁸³

El proceso iniciático

Las consideraciones anteriores nos permiten inferir que la iniciación es fundamentalmente un proceso que hace posible que el hombre vaya tendiendo a su plenitud, muriendo y renaciendo a sucesivos niveles del ser. Del conjunto de las definiciones pueden extraerse una serie de elementos comunes del proceso iniciático que hacen referencia: al hombre iniciable o iniciado, al rito iniciatorio o iniciación propiamente dicha y al proceso pre y posiniciático. Bien entendido que el pensamiento tradicional asigna, a cada uno de estos elementos, contenidos que van más allá de los conceptos ordinarios, y a veces incluso los contradicen.

En consecuencia —y siguiendo, en esto, a René Guénon, la persona que en el Occidente contemporáneo, y en nuestra opinión, mejor ha analizado la iniciación en sus aspectos metafísicos—, hay que destacar y analizar, tres momentos o aspectos del proceso iniciático: la potencialidad, la virtualidad y la actualidad.

81. Panikkar, R. *Ibíd.*

82. Brosse, J. *Los maestros espirituales*.

83. Brosse, J. *Ibíd.*

La *potencialidad* hace referencia a las posibilidades inherentes a la naturaleza propia del individuo y que son la materia prima sobre la cual deberá efectuarse el trabajo iniciático.

La *virtualidad* es la transmisión, por medio de la vinculación, a una organización tradicional, de una influencia espiritual que dará al ser la iluminación que le permitirá ordenar las posibilidades que el hombre lleva en sí.

La *actualidad* es el trabajo interior por el cual recorrerá gradualmente la jerarquía iniciática hasta la meta final.⁸⁴

84. García Bazán, F. *René Guénon o la tradición viviente*.

*Que Él, el Dios de la paz, os santifique plenamente
y que todo vuestro ser, el espíritu, el alma y el cuerpo,
se conserve sin mancha hasta la venida
de Nuestro Señor Jesucristo.*

(1 Tesalonicenses 5, 23)

POTENCIALIDAD: EL SUJETO DE LA INICIACIÓN

Hay tantas concepciones sobre el hombre, su naturaleza, origen y destino como escuelas, tradiciones y sistemas filosóficos. Pretender que una concreta de ellas abarca toda la verdad con exclusión de las demás es absurdo, pero no se puede ignorar que sólo determinadas doctrinas, encuadradas en lo que se suele llamar el pensamiento tradicional, ofrecen un marco en el que la iniciación es concebible.

En otros sistemas ni siquiera es posible hablar del concepto, y ése es precisamente el drama de nuestro mundo moderno occidental. Los esquemas filosóficos y psicológicos predominantes no dejan espacio para un hombre que puede y debe ir escalando distintos niveles de conciencia y del ser en el camino de su realización final. Ya no se trata de que el hombre no sea individualmente capaz de alcanzar su meta, es que no es capaz, ni individual ni colectivamente, de sospechar que existe algo que trasciende su cotidianeidad, como nos recuerda el cuento del águila.

Un hombre encontró un huevo de águila. Se lo llevó y lo colocó en el nido de una gallina de corral. El aguilucho fue incubado y creció con la nidada de pollos.

Durante toda su vida, el águila hizo lo mismo que hacían los pollos, pensando que era un pollo. Escarbaba en la tierra en busca de insectos, piando y cacareando. Incluso sacudía las alas y volaba unos metros por el aire, al igual que los pollos. Después de todo, ¿no es así como vuelan los pollos?

Pasaron los años y el águila se hizo vieja. Un día divisó muy por encima de ella, en el límpido cielo, una magnífica ave que flotaba elegante y majestuosamente por entre las corrientes de aire, moviendo apenas sus